

Revista Teológica

Publicación Trimestral de Teología y Homilética Luterana

Editor: Fr. LANGE

CONTENIDO:

	Página
Introducción Histórica	1
La Mayordomía de los Siervos del Señor ..	7
El Profeta Jeremías	14
2. Sam. 7:12—16	23
Bosquejos para Sermones	26
La Confesión Pública Preparatoria para la Santa Comunión	37
Bibliografía: Martín Lutero, por Lucien Febvre	43

Publicado
por
La Junta
Misionera
de la
Iglesia
Evangélica
Luterana
Argentina

Bosquejos para sermones

AÑO NUEVO

Gál. 3:23 — 29

El creyente comienza el año nuevo con confianza

- I. Nada queda para desalentarlo;
- II. Todo le infunde confianza.

I

Vv. 23.24. Falsos apóstoles confundieron a los gálatas. Les dijeron: No es suficiente la fe en Cristo. Debéis hacer las obras de la ley. Debéis circuncidaros. — El apóstol aduce el ejemplo de los judíos. La ley fué un ayo muy duro. Se hallaban encerrados. Eran fuertemente guardados. — Todos los que quieren salvarse por medio de las obras de la ley están bajo el sistema de maldición, la maldición de la ley, sin consuelo, sin perdón, en temor, ira, juicio, muerte. El corazón está desalentado. Política y socialmente pueden estar libres; pero están guardados bajo la ley de Dios. — Esto duró hasta que vino la fe, el Evangelio de Cristo. Ahora se escucha el mensaje de que la ley ha llegado a su fin. Cristo fué hecho maldición a causa de nosotros. El ha quitado la maldición de la ley; borró la condenación; adquirió la justicia. — paz con Dios! La fe ahora recibe esta libertad, pues v. 25. 3:13; 4:5; Rom. 10:4; 4:5. El fruto — la consecuencia: Juan 16:33; Rom. 5:1; 14:17; tema y I.

II

Vv. 25 — 29. El creyente ha aceptado el Evangelio mediante la fe, v. 26. Juan 20:17; Juan 3:1. — El creyente unido con Cristo, v. 27. — El Bautismo no es una ceremonia vana. Vestido con Cristo — justicia de Cristo; la disposición paternal te recibe como hijo; el contentamiento del Padre es tuyo; íntimamente estás unido con Cristo. — V. 28. Comunión de los santos. En el reino de Cristo no hay distinciones y diferencias: el doctor viejo no es más que el niño recientemente bautizado; el rey no es más que el súbdito más pobre. — V. 29.

Por la fe — herederos del cielo. — Oyente, ¿qué puede faltarte para quitarte la confianza al entrar en un año nuevo? — Como hijos de Dios echamos todos nuestros cuidados sobre nuestro Padre celestial. Siempre: Rom. 8:31 — 39.

Intr.: Al parecer, los incrédulos comienzan un año nuevo con tanta alegría y consuelo como los creyentes. — No nos engañemos. Si miran atrás, ven montañas de pecados no perdonados que los acusan delante de Dios. Si miran adelante, no saben lo que les ha de pasar y no encuentran consuelo. ¿Qué será de ellos, si les sucede lo que más temen? Saben que no tienen a Dios por amigo. Sus pecados siguen acusándolos. Todo les falta para que pudieran sentirse felices. Para olvidar su desconsuelo, se hunden en toda clase de locuras y de diversiones carnales. Simplemente no pueden comenzar el año con confianza y alegría verdadera.

A. T. K.

Epifanía.

Is. 60:1 — 6.

Creyentes, sostengamos la obra misional.

- I. Por ella hemos experimentado una gracia indecible;
- II. Ella siempre tiene un éxito bienaventurado;
- III. Todos podemos y debemos participar en ella.

I

Estamos bajo el pacto nuevo. Es un tiempo glorioso. — En el Antiguo Testamento las tinieblas cubrían la tierra, densas tinieblas las naciones. El Mesías, la Luz, la Gloria de Jehová no había nacido. El pueblo vivía bajo sombras, tipos, guardianes, tutores. La ley era el ayo. — A Israel Dios le reveló su gracia. Le anunció su promesa. No fué más que el rayar del día. — Ahora vivimos en el día de la salvación, Rom. 13:12. La Luz, la Gloria de Jehová ha nacido; el Salvador ha venido; el sacrificio vicario es un hecho; la ley ha sido cumplida; las sombras disipadas; el cerco derribado; a todos los

pecadores se anuncia ahora la gracia divina y se les abre el cielo. Tiempo de la gracia. — Hay más: en medio de la cristiandad escuchamos el mensaje de la gracia divina. — Los apóstoles predicaban entre judíos y paganos. A todos: Mar. 16:15; Sal. 19:5; Rom. 10:18. Muchos pueblos — Africa, Asia; pero cf. 2 Tes. 2:10. 11. — La patria de nuestros mayores — paganos ciegos — Bonifacio — La Reforma. Ahora el Evangelio ha llegado hasta esta nación joven. Mediante la obra misional Dios convirtió a nuestros mayores; mediante la obra misional nos ha juntado en congregaciones. No existiría esta congregación sin la obra misional. Tenemos el Evangelio puro, los Sacramentos puros, revistas y libros sin errores doctrinales. ¿Es gracia? Hemos sido convertidos a nuestro Salvador. Cf. Ef. 5:8; Luc. 16:8; Juan 12:36; 1 Tes. 5:5. La gracia del Señor se ha glorificado en nosotros.

II

La miseria espiritual es terrible en todo el mundo. Hay graves dificultades para la obra misional. Tiene que haberse con paganos ciegos. Rom. 1:21-24. No conocen al Dios verdadero. Hacen ídolos Sal. 115:4-8; 1 Cor. 12:2. El Evangelio les es insensatez. Hech. 17:18; 1 Cor. 1:23; Cf. Juan 8:34; Rom. 6:17; Tit. 3:3; Ef. 2:12, etc. — Sin embargo, siempre tiene éxito. Cf. apóstoles. No obstante el odio y la persecución pudieron llevar el Evangelio hasta los fines de la tierra. Hag. 2:7; v. 4 del texto. Se convirtieron no solamente los pobres, sino V. 3. (Mencionar pueblos alcanzados por los apóstoles). Actualmente la obra misional es como un espigar. Juntamos las últimas frutas para el Señor. Pero siempre la obra misional tiene éxito. Is. 55:10. 11; 1 Cor. 15:59. Desde el año 1945 nuestra Iglesia comenzó la obra en 10 países. — La obra misional destruye el reino de Satanás y edifica el reino de Cristo. V. 4. Luc. 15:11-32; Apoc. 5:12.

Dios no ha menester de nosotros para edificar su reino. Podría hacerlo sin nosotros, por sus ángeles. Pero su voluntad es que precisamente nosotros seamos sus instrumentos. Para ese fin nos llamó y engendró la fe en nuestro corazón. Luc. 22:32:1 Ped. 2:9. Honra grande. (Profundizar) — Podemos participar en esta obra. ¿Cómo? Mat. 2:11. V. 6. Oración —

contribuciones — hijos para el sagrado ministerio — sostén del Seminario. Algo hacemos. ¿No podríamos hacer mucho más? Hagámoslo con alegría. Así Luc. 16:9. Y Dios Mat. 10:42; Ex. 17:12; 1 Tim. 2:8; Sal. 84:8. ¡Oh! v. 1. Tema.

Intr.: Epifanía. Navidad de los gentiles. Fiesta misional. El texto habla del llamamiento de los gentiles al reino de nuestro Salvador. Los magos eran los primeros. Llegaron desde lejos. Les siguieron multitudes. Todavía sigue la obra misional. El nacionalismo de los pueblos y el acercamiento del Juicio Final la hacen cada vez más difícil. El materialismo y la indiferencia de los cristianos la dificultan también. Es necesario que nos despertemos y nos esforcemos. Escuchemos el mensaje de la Epifanía.

A. T. K.

III. después de la Epifanía.

Rom. 12:17 — 21

La conducta de los creyentes para con sus enemigos

- I. No confirman a sus enemigos en su mal obrar;
- II. Tratan de corregirlos por el bien que les hacen.

I

V. 16 b. Los creyentes no son sabios en su propio concepto. Mediante la soberbia reprehensible y juicios despiadados solamente provocarían la ira y el odio de los enemigos de Cristo y de ellos. Saben que, por naturaleza, no son mejores que los hijos de este siglo. Por la gracia divina son creyentes. La disposición paternal de Dios los ha librado del dominio del pecado. Pues siempre deben recordar 1 Cor. 4:7. — Por todo eso V. 17 a. Por otra parte mostrarían su viejo corazón corrompido y no convertido. No se distinguirían de los enemigos. Pues los enemigos pensarían que hasta los creyentes debieran aprobar sus pecados. No es así. Los creyentes deben soportar con paciencia el mal que otros hacen. Deben aprender de su Padre misericordioso en los cielos. — — Por eso los creyentes

tratarán de hacer lo que es honroso delante de todos los hombres, V. 17. Son afables y agradables. 1 Ped. 2:15; Prov. 16:7. — V. 18. Si es posible. Han sido llamados para la paz. Contiendas y riñas son obras de la carne y del diablo. Pues Hebr. 12:14; 2 Tim. 2:22. Los creyentes soportan el mal, hasta padecen por causa del mal. Si no obstante se suscitan contiendas y riñas, o discordias, los creyentes deben tener una conciencia tranquila. Yo soy inocente. Así, seguros de la paz con Dios en Cristo, los creyentes hasta tratarán de corregir a los enemigos de Cristo por el bien que les hacen.

III

V. 19. Saben, V. 19 b. Es un pecado grave el usurpar el oficio de Dios. Semejante actitud confirmaría al enemigo en su maldad. Los creyentes tratarán de corregirlo. Oran por él. Oran por su conversión. Cf. Mat. 23:34; Hech. 5:59. — Dan bien por mal, V. 20. Quieren ganar al enemigo. 1 Sam. 24; 2 Sam. 19:23. — Así vencen el mal con el bien, V. 21. Es el triunfo mayor de los creyentes. No solamente no permiten que el mal los incite al mal, sino por el poder del Espíritu Santo el mal les es estímulo y aliento para hacer el bien. Así se revelarán cada vez más como hijos de Dios y aptos para toda buena obra.

Intr.: El cap. 12 de Romanos — instrucción respecto de la vida cristiana — con relación a Dios, a los hermanos, a los enemigos. Claro, jamás alcanzaremos semejante perfección; pero los fieles tratan de alcanzarla y se entristecen si no la alcanzan. Si un incrédulo estudiara este capítulo y luego observara la realidad en medio de la Iglesia, su razón le diría que la Biblia debe ser la Palabra de Dios. El hombre natural no ve sino insensatez en la exigencia de la Biblia de amar al enemigo. Pero la Biblia habla de este amor con la seguridad de que los fieles habrán de cumplir esta voluntad de Dios. ¿No sería el mundo un paraíso, si todos viviesen de acuerdo a esta palabra? Los fieles tienen una responsabilidad grande frente al mundo incrédulo. Deben manifestar el poder de la Palabra. Su propia conducta debe ser un sermón continuo. Mediante el Espíritu Santo os presento el tema: —

A. T. K.

Septuagésima.

1 Cor. 9:24 — 10:5.

La vida del creyente es cosa seria.

- I. Es una carrera para alcanzar el premio de la gloria;
- II. Es una lucha por la corona eterna;
- III. Es un peregrinaje al Canaán celestial.

I

Corinto era sede de los juegos ístmicos. Las carreras eran una parte importante. Los creyentes de Corinto lo sabían. "¿No sabéis?" V. 24. Era fácil hacer la aplicación a la vida de los fieles. En la fe, corred para alcanzar el premio de la gloria. Es una carrera muy seria. La Palabra de Dios os tiene a raya. La meta es el fin bienaventurado. No basta un esfuerzo inicial. Es una corrida. Una carrera larga. Nadie puede ni debe mirar atrás. Fil. 3:13; Luc. 17:32. El galardón — gloria celestial. Cf. Rom. 9:16 con Fil. 2:12 sig. Exhortación V. 24 b. — V. 26. No es uno solo que alcanzará el premio. Juan 14:2. Con toda seriedad Dios ha llamado a todos nosotros en Cristo. Pues Hebr. 6:20 y él Juan 12:32. El cubre nuestros deslices y tropiezos y nos sostiene en nuestra debilidad, Hebr. 13:5. Nos levanta si caemos a fin de que terminemos victoriosamente la carrera y alcancemos el galardón. V. 24 b; 1 Tim. 6:12; Fil. 3:12 — 14; Is 40:31.

II

Las luchas en los juegos ístmicos. Espectáculo grandioso. Habréis leído algo acerca de estas fiestas internacionales. — Aplicadlo a vuestra vida cristiana. Debéis conocer a vuestros enemigos. V. 25 a. 26 b. No hieren al aire. El asunto es serio. Necesitáis valentía. Juan 1:16; Hebr. 12:1-3. Solamente en el poder de Cristo lucharéis constantemente y venceréis. 1 Cor. 10:12 (orgullo — seguridad). Para luchar contra los enemigos del alma, uno debe estar muy bien preparado. V. 27, cf. V. 25. 1 Ped. 2:11; 4:8; 5:8 2 Tim. 2:3-5; V. 26b. —

Hay que llegar a la raíz del pecado; no alimentar ni cuidar ningún pecado; huir de toda ocasión para pecar. Prov. 1:10. — Nos espera V. 25 c. Apoc. 2:10; 2 Tim. 4:8; 1 Ped. 5:4. Pues ¡fieles, a la lucha hasta la muerte! Cf. Job. 7:1. ¿Cómo luchas tú? ¿Acaso contra tu pastor, ya que él te amonesta? Cristo adquirió la corona. Dios mismo te la colocará sobre la cabeza, si Apoc. 3:11.

III

10:1. Enfáticamente recuerda un hecho en la historia de Israel. Los más del pueblo cayeron en el camino. No alcanzaron el Canaán terrenal. (Explicar la referencia del apóstol) — Aplicación: Nosotros debemos alcanzar el Canaán celestial. Bautismo, Col. 1:13. Pero todavía peregrinos, Sal. 39:13; Hebr. 11:13-16; 13:14. Es fácil perder el camino, desmayarse, perecer. Muchos se vuelven atrás. — Cristo, V. 4; Juan 14:6; 10:11; Sal. 23. Cf. Israel, y V. 5. Cristo nos da el agua celestial. Palabra del Evangelio. Sacramentos. Muchos, sin embargo, rechazan todo y pierden el camino. No nos adhiramos a las cosas temporales. Estemos siempre preparados para abandonar esta tienda. Luc. 21:34; 1 Ped. 2:11; Sal. 86:11; 119:54. Exhortación.

Intr. El pastor debe predicar: no debe meterse en nuestra vida. Está bien que confesemos nuestros pecados y prometamos enmendar nuestra vida cada vez que tomamos comunión; pero vivimos una sola vez. Muchos son tan indiferentes que desprecian los sermones más conmovedores y las prevenciones más enérgicas. Tit. 1:16; Jud. 12. Pero Dios Sal. 50:16. 17. No hay entre nosotros quien haya aprendido todo acerca de la vida cristiana. Todos debemos mostrar más seriedad todavía. Nuestra epístola nos enseña que: tema.

A. T. K.

Sexagésima.

2 Cor. 11:19 — 12:9.

Padecimientos y aflicciones de los fieles.

- I. ¿Qué padecimientos y aflicciones deben soportar?
- II. ¿Para qué les sirven estos padecimientos y aflicciones?

I

Falsos apóstoles afrentan a Pablo. Negaban que fuera apóstol verdadero. Denigraban su apostolado y su llamada al mismo. En realidad, estos falsos apóstoles eran unos insensatos que trataban de reducir a servidumbre a los fieles, imponiéndoles otra vez la ley eclesiástica de Moisés. Los falsos apóstoles se presentaron como los verdaderos israelitas e hijos de Abraham, echando sospechas tanto sobre las obras, como sobre los padecimientos de San Pablo en su apostolado. Sus padecimientos eran increíbles, V. 23-27. Pero los falsos apóstoles se presentaban como los verdaderos ministros de Cristo sin haber hecho ni padecido nada. Semejantes cosas sucederán hasta el día del Juicio. Los hijos de este siglo aborrecen a los fieles, especialmente a los ministros de Cristo. Jesús lo anunció a sus discípulos, cf. Juan 15:19 sig. 1 Ped. 4:12 sig. Son afligidos por el diablo, 10:7; 1 Ped. 5:8. Cf. Pablo, 12:7. (No sabemos qué era: ¿enfermedad? ¿algo que le rebajaba a los ojos de los fieles?) ¿Cuántas veces le habrá dicho su propio corazón: ¡Retírate! ¡Que otros trabajen y sufran! Tú has hecho tu parte. — ¿Por qué debo yo aguantar todos estos sufrimientos? Por lo menos puedo hacer como aquellos que me hacen sospechoso y que predicán sin ser afligidos. Oyentes, 2 Tim. 3:12. Los que solamente tienen la forma de la piedad, niegan el poder de ella. Por eso tampoco sufren a causa de ella.

II

Pablo había recibido grandes revelaciones. Dios aún le había dado una visión indescriptible. 12:1 — 4. Para que no se ensalzara desmedidamente, Dios le envió aflicciones y pa-

decimientos, v. 7. Dios lo hizo para que permaneciese humilde. Pablo debía consolarse solamente en la gracia de Dios, V. 9. De ella debía gloriarse. En su debilidad, pues, era fuerte. El poder de Cristo lo guiaba. Así se fué haciendo cada vez más diligente en predicar la salvación en Cristo, aún en medio de sus prisiones. Los padecimientos y las aflicciones le servían para su bien. Rom. 5:3; Sant. 1:2; 1:22; Rom. 8:28. — Aprendamos esta lección para poder consolarnos y gloriarnos en los días de prueba. V. 9 a y 9 b. 10.

Intr.: Muchos son fervorosos en su cristianismo mientras todo va bien. Confiesan su fe y se consuelan con su cristianismo. Aún se ejercitan en obras cristianas. Pero cuando viene alguna tribulación, repentinamente todo cambia. Desesperan; se desalientan; dudan de la Palabra de Dios; desesperan del amor divino, y finalmente 1 Tim. 1:19. Cf. Evangelio del día Luc. 8:4 — 15. ¡Desdichados! — No así aquellos en los cuales el Evangelio está arraigado. Para ellos las aflicciones sirven para fortalecer su cristianismo. El apóstol un ejemplo. Mediante el Espíritu Santo os hablaré ahora de: tema.

A. T. K.

Quincuagésima.

I Cor. 13.

El cántico al amor un llamado al arrepentimiento.

- I. En cuanto a la práctica de la caridad en la Iglesia;
- II. En cuanto al trato de las personas.

Amor necesario. La Iglesia debe ser una luz en las tinieblas del mundo. Su luz debe resplandecer, V. 1 — 3. Sin amor, todas las preferencias son nada. Las mejores obras no cuentan. — V. 8 — 13. El amor, eterno. Vida con Dios, vida de amor perfecto. 1 Juan 4:16. El amor debe revelarse en la Iglesia. Amor a la Palabra; amor a la Misión; amor para alcanzar el sostén propio de la congregación; amor para con el ministro de la Palabra; amor a los pobres; amor al Sínodo, etc. Cada uno debe examinarse. Es una gracia indecible que Dios

nos ha dado su Palabra y sus Sacramentos. 1 Cor. 1:4 — 7. ¿Creció la fe y el amor en la medida como creció la congregación? ¿El amor a la Palabra, frecuentación del culto, lectura de la Biblia? ¿Contribuciones?, aumentan; pero, ¿en la medida de las bendiciones recibidas? ¡Cuántas quejas! ¡tiempos malos! ¡otra colecta! — en lugar de alegrarse, porque Dios tiene trabajo para nosotros. El sentir terrenal, ingratitud, avaricia, es falta de amor. Las prendas que Dios nos dió se levantan para acusarnos. Hemos dejado el amor primero. ¡Arrepintámonos! Quiera Dios que este llamado llegue al corazón.

II

V. 4 — 7. Se revela el amor en el trato de las personas. V. 7. Contra la impaciencia natural, la pasión de la ira, modales poco amables, ásperos, críticos, severos para con todos los demás. — V. 4. 5. El amor evita todo lo que podría herir al prójimo o estorbar la paz. Rom. 12:10. 18. En cuanto a las posesiones del prójimo, V. 5 a. 6. El mundo sería un paraíso con semejante trato de las personas. Examinense todos: matrimonios, padres e hijos, hermanos, patronos, empleados — ricos y pobres, miembros de la congregación entre sí. ¿Hay odios, iras, contiendas, envidias, disputas, irreconciliación? ¿Somos siempre honestos y concienzudos en los negocios? A veces parece que los hijos de este siglo tienen más amor que los fieles. Humillémonos. ¡Arrepintámonos! Tema.

Intr.: Juan 13:35. — No hay duda que el texto del día debe servir como espejo. Debe llevarnos al arrepentimiento. La lectura sola nos humilla. No hay duda; queremos ser cristianos. Aquí está el amor por el cual hasta los incrédulos reconocerán nuestro cristianismo. ¿Manifestamos este amor?

A. T. K.

Otro bosquejo.

Ahora pues permanecen la fe, la esperanza, y el amor, estas tres; pero la mayor de ellas es el amor.

- I. ¿En qué sentido la fe y la esperanza son mayores que el amor?
- II. ¿En qué sentido el amor es mayor que la fe y la esperanza?

I

El amor no es antes que la fe y la esperanza. El amor es el fruto de la fe verdadera. Gál. 5:6; Hech. 15:9; Luc. 6:43; Rom. 14:23; Ef. 2:5; Juan 15:5. 1 Juan 3:3. — En este sentido la fe es mayor que el amor. — El amor no justifica. La fe justifica y salva. Rom. 3:22; 3:28; 4:5. 26; 10:4; Ef. 2:8. 9. Hech. 10:43; Gál. 2:16, etc. — Rom. 8:24; Tit. 3:7. En este sentido también la fe es mayor que el amor.

II.

En cuanto a su operación. Fe y esperanza, seguridad de la misericordia, fidelidad, poder, perdón, justicia divina, vida eterna. Tratan solamente con Dios. El amor trata con Dios y el prójimo. La fe y la esperanza reciben bienes de Dios. (Cf. 2 Cor. 8:8; 1 Tes. 1:2; Rom. 12:13; Gál. 6:2 para entender toda esta parte); el amor da bienes a otros. — En cuanto a su duración. (Cf. Walther Epistelpredigten, pág. 109. 110.) Fe y esperanza cesarán. La fe cf. 2 Cor. 5:7. La esperanza se tornará en posesión y gozo. — El amor permanecerá siempre y será perfecto en la vida eterna.

Intr.: Importante conocer la posición del amor entre las prendas cristianas. La falta de caridad predominante prueba de que no se conoce la excelencia y la gloria del amor. Muchos piensan: no importa el amor, ya que nos salvamos solamente por medio de la fe. Otros declaran que el amor es más importante que la fe delante de Dios. Dicen: importa lo que hacemos y no lo que creemos. Otros declaran: Nos salvaremos por la fe, si ésta es activa por el amor. ¿Cuál es mayor? Dios contesta: Por una parte la fe es mayor; por otra el amor es mayor. Veamos.

